

celam

CONSELHO EPISCOPAL LATINOAMERICANO - CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

AÑO XI

SEPTIEMBRE DE 1978

No. 131



S. S. JUAN PABLO I

EDITORIAL

SEMBLANZA DE JUAN PABLO I

* Cálculos, ideologías y realidad:

La Iglesia mantiene su ciclo vital hecho de muerte y de vida, de tristeza y alegría. Si la partida de Pablo VI sacudió de pesar al mundo que se alimentó de su palabra llena de amor, cumplido su servicio fiel al Señor que lo llamó a la morada del Padre, el anuncio de la elección de un nuevo Papa corrió gozosamente, cabalgando entre satélites, por todos los rincones. La sencilla sonrisa, confiada, segura de la presencia del Señor, del Sucesor de Pedro, fue todo un signo para la humanidad, unido al consenso que un brevísimo Conclave hacía evidente. Cayeron como naipes las previsiones de los "vaticanólogos" que con ceño arrugado vaticinaban largas y tensas cadenas de votación, menos prolongadas, eso sí, que los 33 meses del Conclave de Viterbo que obligó a encerrar a los purpurados para la elección de Gregorio X.

No es que un Conclave pueda ser calificado solo por su duración. Ni que faltasen figuras de gran relieve eclesial, precedidas de enormes servicios a las comunidades cristianas, que hubieran cargado la cruz del pastoreo universal con dignidad y acierto. Lo interesante es ver cómo todo fue sustraído a la invasión a veces impertinente de quienes lanzaban sus predicciones y catalogaciones, incluso descalificando con infundadas argumentaciones a quienes no resultaban agradados por sus simpatías. Fue leído por no pocos una colección de retratos en un "Dossier a los candidatos al Papado", de un tal Gary MacEOIN, quien obedeciendo a posiciones claramente ideológicas, concedía sus puntos a quienes imaginaba que estaban en favor del sacerdocio de las mujeres (como si pudiera haberlos después de la declaración doctrinal sobre la materia de la Congregación para la Doctrina de la fe), o en contra del celibato (como si no hubiera la Iglesia tomado posición en el Sínodo Episcopal de 1971, sobre el Sacerdocio), o figuraran como simpatizantes o adalides de la Teología de la Liberación, confundida por el autor con las tesis de los Cristianos por el Socialismo. Reducía a cambio el puntaje o apela-

ba a la calumnia (montada en imaginarias anécdotas) a quienes se salían de sus esquemas. Es el mismo periodista que se ha movido activamente en la campaña ideológica de difamación apelando al "se dice", para evitar recursos penales contra la Conferencia de Puebla. Ciertamente el consenso nada tuvo que ver con semejantes criterios. No ha sido elegido ni un cardenal de izquierda, ni de derecha (catalogación inaceptable en la Iglesia, por su tono político), sino un pastor, un hombre que ama profundamente a la Iglesia y sabe bien lo que implica ser principio de unidad, presidir la comunidad de caridad, en la hermosa expresión de San Ignacio de Antioquía, y "confirmar a los hermanos". Desde el comienzo se vió cómo los nombres por él elegidos representando un programa de su Pontificado, en la plena fidelidad al Concilio y a la obra de los dos Papas que lo preceden en la Cátedra de Pedro.

Para un católico ya basta, en razón de su fe, saber que el Espíritu ha puesto y designado con todos los poderes que el Señor concede a un hijo de la Iglesia. Al menos así lo siente el pueblo sencillo. Son ciertas élites, más bien, las que se dedican a artificios incluso de personas que poco se han distinguido por su lúcida adhesión al Papado. Se dicen intérpretes de un pueblo que experimentaría sorpresa ante tal osadía. No les faltaron a los Cardenales documentos en que se "aconsejaba" cómo

debía ser el próximo Romano Pontífice, presionando, eso sí, por una especie de "parlamentarismo" y por una apertura a un "pluralismo" en el que tendría que haber la gama contradictoria de concepciones de la misión esencial del Vicario de Cristo. Probablemente la explosión de alegría, espontánea, fresca como su fe, de la comunidad cristiana haya dejado algunas lecciones... como tuvo que dejarlas el cálido aplauso que despidió el cadáver de Pablo VI al final de sus funerales y que mostró la gratitud viva de una multitud, símbolo de toda la Iglesia a quien fue su Cabeza Visible.

* Las imágenes:

Es precisamente él quien en uno de sus escritos pone en guardia ante las ubicaciones por imágenes. Habla, en simpática carta a Mark Twain, de las tres imágenes, que el novelista recuerda: el hombre es más complejo de lo que parece: todo hombre adulto encierra en sí no uno sino tres hombres: el primero, el que cree ser; el segundo, el que piensan los otros que es; el tercero, el que es en realidad. Pienso, sin embargo, que en Juan Pablo, como suele ocurrir cuando aumenta el grado de autenticidad, las tres imágenes tienden a converger.

* Cómo se ve.

Qué piensa el Papa, "bellunese", de él mismo? Hay que seguir la huella de sus escritos y quizás de las anécdotas en circu-

lación. Quién es quién quiere ser? No suele hablar mucho el Papa de sí mismo. Si lo hace aplica una fresca dosis de humor. Como Obispo, apunta con fino humor, no es de los que se asemejan a águilas que planean sobre documentos magistrales de alto vuelo, (y no es que ponga en duda su utilidad), o cantan loas al Señor como ruiñesores. Es más bien —escribía el Patriarca de Venecia— como un pájaro posado en la última rama del árbol eclesial. Es su actitud humilde no la realidad, ya que en tal ubicación ni se encuentra Venecia y menos todavía su pensamiento su lúcida enseñanza. Y sabe muy bien que no es exactamente lo mismo ser Obispo de una pequeña Diócesis rural, Patriarca de Venecia y Papa. Canta ahora en la copa del árbol, ejerce su misión de Maestro de la fe y no habrá mucho que esperar para que tengamos documentos magistrales.

* El Catequista

Podemos rastrear su actitud de sencillez en ese libro, hoy famoso, que se llama "Ilustrissimi", colección de las cartas a grandes personajes, reales o imaginarios, que escribía periódicamente en el "Messaggero di S. Antonio". Menuda sorpresa la que se llevó cuando coleccionaron esas epístolas, escritas para los pobres, y cuando después de elegido Papa, se suceden las ediciones apresuradamente. Hay que acudir también a los consejos que como apasionado catequista dió en otros libros, como en "Nuove briciole di Catecheti-

ca" Juan Pablo se presenta como un catequista. Ofrece a su clero estas "migajas" (briciole) reproduciendo, no copiando, a su predecesor en Venecia y en Roma, San Pío X. Les encarecía el Cardenal Albino Luciani: "Se predica mucho y se instruye poco. Las predicaciones son altas, aéreas, vecinas al órgano: hay que descender, vecino al corazón con la catequesis". Así lo hace. En sus catequesis en Venecia, cuyo estilo quiere continuar en Roma, dialoga: las imágenes, las comparaciones, los episodios, las anécdotas, saltan a borbotones. Recurre a los proverbios populares o a las coplas de poetas (Trilusa es su preferido). o la captación psicológica del novelista (su mejor fuente es Manzoni). Detrás de todo esto va envuelta una enseñanza oportuna, una filosofía densa, un curtido bagaje de Maestro. Acopla este lenguaje con la brevedad. Es un viejo programa suyo, una estrategia probada: cuelga conceptos repletos de sustancia de la percha de imágenes que proyecta en rápidas pinceladas y cuya luminosidad resalta con el oportuno toque de suave ironía. Se esconde la figura del profesor, del teólogo, del formador en el Seminario, del fácil escritor, del lector infatigable —cómo explicar de otro modo tanta sosegada erudición?— en el catequista que quiere ser "maestro con las ideas... bien comunicadas, bien impresas, que quiere hablar simplemente, claramente, tomar el corazón, consolar, corregir...". Suele predicar, de la mano de San Bernardino de Sena, de San Francisco de Sales.

Conoce a cabalidad los objetivos (sin astucias humanas) y articular los medios para lograrlos. Que nadie vaya a confundir su sencillez con "simpléza". Hay profundidad, y mucha, en su lenguaje parábólico, saboreado en los evangelios. Lo más hondo es lo menos alambicado. Una capacidad de silencio para darle contenido al diálogo, en donde brilla la nobleza del servicio, del amor a los pobres, porque es noble sólo —lo ha expresado— lo que viene del Reino del amor. Aborda lo grande desde la orilla de lo sencillo y descomplicado. Es una suavidad hecha de firmeza a la suya.

Es un evangelizador y catequista, que peregrina por los caminos de la Evangelii Nuntiandi, la gran Exhortación de Pablo VI, a quien mucho amó y defendió. (Veáse su intervención en el Congreso Eucarístico de Pescara).

* Ser Papa:

Qué piensa Juan Pablo del Papa? Nadie se llame a ilusiones. Ni de lejos seguiría las presiones de aquellos que según Von Balthasar sufren de "complejo anti-romano". En su carta a un héroe tirolés en las luchas contra Napoleón, lo dice sin rodeos. Es el centro de la unidad de la comunidad: "Su fundador, Cristo, ha temido las divisiones y ha puesto un sólido fundamento para la unidad. Ha dicho: Deseo que los que me siguen "sean una sola cosa", que "formen un sólo redil". Para obtener es-

te objetivo, ha elegido de entre la muchedumbre Doce... pre- viendo divisiones entre los Doce y sus sucesores, ha querido, a uno que entre ellos fuera el jefe o el hermano mayor... basta que los fieles, sacerdotes, religiosos, religiosas y Obispos, estrechen su unidad en torno del Papa: NINGUNO DIVIDIRA LA IGLESIA". Cuán actual cuando en América Latina se reunirá el Episcopado con sentimientos de unidad y participación para un fuerte impulso evangelizador en la Conferencia de Puebla. Las divisiones que algunos vaticinan y fomentan deben morir al contacto con la palabra de Pedro. Sólo una Iglesia unida es capaz de evangelizar con entusiasmo.

* Fideidad a la Iglesia como Pablo VI:

Juan Pablo ama hondamente a la Iglesia. Sabe lo que es y representa. Lucha por defender su identidad, su gran disciplina, sin concesiones. Interpretando el Concilio afirmaba en el Congreso de Pescara: "Pablo VI presenta la revelación de un modo cercano... su argumento preferido es la Iglesia. Ciertamente, dice, la Iglesia es el Pueblo de Dios, pero no se pueden aplicar a este Pueblo las categorías de otros pueblos, es decir, del Estado. En el Estado moderno la autoridad viene de la base". Esta elige sus diputados, les confiere el poder, controlando su ejercicio y eventualmente retomándolo. EN LA IGLESIA ES DIVERSO...

Cristo es y no la "base" quien confiere al Papa y a los Obispos la autoridad, precisando también la forma de ejercitarla". Aquello, pues, de una Iglesia que nace del Pueblo, ha de ser explicado adecuadamente...

* Autoridad y Diálogo:

Hace poco, en la línea de una célebre carta a Gonzalo Fernandez de Córdoba, recordaba al clero Romano que se preside si se sirve, y que, "donde todos hacen lo que quieren, ninguno hace lo que quiere; donde ninguno manda, todos mandan; donde todos mandan, ninguno manda". La autoridad se ejerce en actitud de servicio, de diálogo, de amor, pero se ejerce! Quizás los más duros en ejercerla... son los que no la tienen...

Sabe bien Juan Pablo, —y no se cansa de repetirlo— que la Iglesia exige fidelidad. Protesta, siempre con humor, contra los que sólo quieren ver en ella sus contornos de pecado, sus manchas... habiendo tan buen jabón... De ahí su insistencia en la "gozosa firmeza" de la fe.

A los sacerdotes, a quienes ama sin paternalismo y con franqueza habla, recuerda "no se trata de definir nuestro sacerdocio, sino de vivirlo. Tenemos delante de nosotros el ejemplo de Cristo, dulce y humilde, casto, pobre y obediente".

* Pluralismo en la fe?

Atentado contra el plura-

lismo? Antes de que la Comisión Teológica Pontificia formulara útiles distinciones entre tipos de pluralismo y entre pluralismo y pluralidad (que no son lo mismo) el Patriarca de Venecia observaba: "la fe no es pluralista: se puede admitir un sano pluralismo en la teología, en la liturgia, en otras cosas, jamás en la fe... y hay que rechazar con todas las fuerzas la idea de que las verdades de la fe sean sólo expresiones de un momento de la conciencia y de la vida de la Iglesia". (De una carta intitulada "El tiempo de los impostores").

* Confesar a Jesucristo:

Hay "pluralismos" inadmisibles respecto de Jesucristo. En el Sínodo de Obispos de 1977 aludiendo a tesis de algunos profesores, contó este hecho relatado por un profesor de Maguncia: una iglesia evangélica luterana antes muy frecuentada, se quedó completamente vacía. "Por qué esto?", le preguntaron al sacristán. Y este contestó: Primero teníamos un pastor que afirmaba que Jesús es Hijo de Dios, su sucesor se contentó con decir que Jesús es un hombre como todos los demás; el tercero pretendía que Jesús no había existido. Entonces los fieles se dijeron: si ellos no están de acuerdo, preferimos quedarnos en casa. Y se quedan en casa. Muy bien informado en cristología, anhela salvar la confusión de quienes quieren ver en Jesús un revolucionario, un "zelota": "Jesús, privado de sus derechos de ciudadanos por los dominadores

blancos de Roma, hebreo ofendido, no puede encontrarse sino entre los revolucionarios. No acepta, naturalmente, la cómoda y débil posición de quienes anotan: "Los Evangelios y Pablo, así como son, no son atendibles, HAY QUE REINTERPRETARLOS". Qué diferente es la imagen de Cristo que ofrece el N.T. y que el Cardenal Luciani recoge con vivos rasgos (Cf Ilustrissimi, pp. 124-132).

* Verdadera Liberación:

Tampoco acepta pluralismos con ciertos tipos de liberación. Habló en el Sínodo de 1974 sobre el tema, en nombre del Episcopado Italiano. Observa que la liberación en el A.T. tiene siempre a Dios como iniciativa de la salvación y consiste en la Alianza del Pueblo de Dios y en el N.T. es prominentemente espiritual y universal: su clave está en ser amigos de Dios por libre adhesión personal. Tiene un carácter Cristológico y Pneumatológico. Por tanto, "la liberación en el A.T. debe ser leída con ojo cristiano, de tal manera que sea vista como prefiguración y preparación de la del N.T. No se la puede aislar para verla a través de una óptica política y menos aún revolucionaria". (II Sinodo dei Vescovi, Ed. de la Civiltà Cattolica). En la Audiencia del 20 de Septiembre asevera que es errado afirmar que la liberación política económica y social coincide con la salvación en Jesucristo, que el reino del hombre se identifique con el Reino de Dios, que ubi Lenin ibi Jerusalem.

* Amor a los pobres:

La gente sencilla retorna como uno de los temas preferidos en sus escritos. En la expresión de Tagore "sus pasos se detienen donde están los más pobres, los más humildes y dispersos". Pobre es su origen. Recuerda cómo, en plena guerra, trabajando como pastor, soportó el hambre. En carta a Charles Dickens ostenta su simpatía por los personajes que llenaron su imaginación, de niño. Su sensibilidad social lo lleva al pobre. Amor al pobre, no solo individualmente tomado, sino también a los rechazados como individuos, como pueblos, que se sienten clase y se solidarizan entre ellos. Como granos de arena que no se dejan pisotear y unidos forman un viento impetuoso. Es esta una preferencia sincera y abierta de los cristianos (Ilustrissimi, pag. 17). Los pobres del Tercer Mundo y los pobres vecinos, aquellos que se encuentran en la cercanía de la vida diaria.

Su sensibilidad no transige con las acomodaciones de las ideologías. Pobres son también los pecadores "objeto de una amistad particular de parte de Dios con los cuales Jesús casi de manera ostentosa ha tenido relación, con aquellos que no gozaban en el mundo de consideración alguna" (Pag. 258). Convencido de la necesidad de trabajar por las grandes causas de la justicia no acepta la posición de un "cristiano crítico": Basta con la religión pequeño-burguesa

que habla del paraíso y de la salvación de las almas individuales. Todo esto tiene sabor individualista capitalista y desvía la atención de los grandes problemas sociales... Cristo, de hecho, ha venido a liberar al pueblo del exilio de la civilización capitalista para guiarlo a la patria de la nueva sociedad, que está por despuntar". (p. 260). Con Pablo VI presenta el drama de la desigualdad entre los pueblos del hambre y los de la opulencia, cuya miseria se agrava con el armamentismo. Pero, la denuncia de estas injusticias no se hincha con discutibles arrogancias "proféticas": "Hay quienes se creen investidos del viento de la profecía, señalan con el dedo y denuncian continuamente hombres e instituciones. La "denuncia profética" es el género literario propagado hoy por algunos en la Iglesia católica... (p.165). No asumir ese tono hace que sea su clamor menos vigoroso e incisivo?

*** Fe e Ideologías:**

Volviendo a los "cristianos críticos", a los Cristianos por el Socialismo o por el marxismo, clama por el valor de la enseñanza social de la Iglesia que "debe hacerse camino entre las opuestas ideologías del capitalismo y del marxismo", reconocidos los méritos que puedan corresponderles. El primero ha causado gravísimos sufrimientos a los pobres, aunque ha promovido el desarrollo industrial y la libertad personal. El segundo, el marxismo tiene el mérito de ha-

ber descubierto a muchos el sufrimiento de los trabajadores, pero conculca la libertad personal y religiosa. El Patriarca de Venecia se ubica en la más definida posición de la Doctrina Social de la Iglesia.

Tiene muy seria información y definidos criterios. Reflexionando mucho sobre estos temas para lograr una síntesis válida que presenta límpidamente, salpicada de humor, de calor humano, de comprensión.

*** Análisis Marxista:**

Encara agudos problemas. Uno de ellos, el Análisis Marxista. Lo hace porque siente la obligación de salvaguardar la fe. Digamos su propia apreciación: "En cuanto al marxismo, está hoy buscando penetrar en las filas de los católicos a través de una sutil distinción. Una cosa —se dice— es el análisis que Marx ha hecho y otra la ideología que ha guiado a Marx. El análisis es cosa rigurosamente científica, iluminante, útil para resolver los problemas y nosotros lo aceptamos; la ideología materialista la rechazamos" (Pag. 284). Subraya entonces la respuesta de Pablo VI "sería ilusorio y peligroso... aceptar los elementos del análisis marxista sin reconocer su relación con la ideología —Octog. Ad. N. 34—" (p. 284) y la crítica similar del Episcopado francés.

En Diciembre de 1976, en una Homilía en la Catedral de Venecia advierte, acudiendo a su

experiencia pastoral "conozco el caso de numerosas personas, aún de sacerdotes que han practicado el análisis marxista y terminaron por perder la fe". Recuerda de hablar a los Obispos que tienen el deber. A diferencia de quienes ven fáciles salidas en compromisos políticos, el Cardenal Luciani, repite con el niño que ayudaba a su padre en la batalla de Poitiers "Papá, cuídate de la derecha!... Papá, cuídate de la izquierda". Como pastor toma toda la distancia necesaria para anunciar el Evangelio con real libertad y sereno profetismo.

*** Acompaña y aconseja:**

En sus escritos se revela el hombre del consejo, con mirada vigilante que rumia los acontecimientos saboreando primero el evangelio. Entra en el santuario de la Familia. Socarronamente compara el matrimonio con una jaula: los pájaros que están adentro quieren salir; los que están afuera quieren entrar (cartas a la Familia), con una trampa... Se impulsa en el gracejo como un atleta para correr en defensa de su dignidad. Dialoga con los esposos, los estimula en su fidelidad. Los acompaña —por así decirlo— junto con sus hijos en sus vacaciones: hace advertencia del peligro de la velocidad en las autoestradas. de las incomodidades, de la explotación a que se somete al turista. Lo siente uno jadeante con quienes se fatigan para "descansar".

Un campo que sigue con especial cariño es el de la juven-

tud. Su carta a Pinocchio es un acompañamiento delicado, cordial, risueño del tránsito a la "edad difícil". Escribe a los jóvenes como un amigo. Los sigue en su entrada al estudio mostrando su preocupación por las dificultades que luego encontrarán para emplearse cuando hayan culminado sus estudios. Dialoga con los educadores y rebate tesis en boga en su carta a Quintiliano. Los invita a asumir sin temores su papel. Admira el progreso pero advierte acerca de su mala utilización. Alude a ciertos condicionamientos que hacen de la misma juventud inconforme,—cosas de la moda—, conformistas. Increpa a los artistas que no precisan los linderos entre estética y pornografía. En una palabra, unido al Señor, con sus ojos, con su corazón, penetra en lo cotidiano para darle el sentido de Dios.

La semblanza del Papa hay que recogerla en muchos aspectos evitando privilegiar unos a costa de otros. Sería falsa, por ejemplo, la oposición entre el pastor y el maestro de la fe, entre su visión concreta de las cosas y su mirada universal. La imagen que él tiene de su misión —así todo lo indica— es la que él quisiera que de él tuvieran: la de un servidor fiel a la Iglesia.

Mira el futuro de la Iglesia con realismo: su presencia y avance tienen su fuente en la fidelidad, en la renovación espiritual. Por eso apela a la disciplina, a la gran disciplina de la

Iglesia, externa y, sobre todo, interna. Aquella animada por el espíritu, por la fe.

Nuevamente su intención puede hacerse gráfica en un ejemplo por él propuesto: un medio loco había roto a bastonazos la vitrina de un negocio. Muchos curiosos lo miraban y comentaban. Llegó luego un anciano y con una caja bajo el brazo, pacientemente empezó a recoger los pedazos. Terminó después de horas. Ningún curioso se interesó de su trabajo. Un paciente trabajo de reconstrucción nada tiene de espectacular. Reparar un vitral roto nada tiene de sensacional. Pero no es trabajo menos necesario y eficaz. Han caído quizás sobre la Iglesia piedras y bastonazos. Han llovido guijarros desde afuera y desde adentro. Hay que tapar quizás algunas grietas. Juan Pablo, como Pablo VI al proseguir en esta labor, tendrá sus ojos puestos en el Señor, para responder a las necesidades del mundo, con la originalidad, integridad y capacidad genuinamente libera-

dora del evangelio. Originalidad que viene de la fe, de esa confesión que cimienta su misión y la permanente construcción de la Iglesia: "Tu eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo" (Mt 16,16), "Tu eres Pedro y sobre esta piedra levantaré mi Iglesia".

En el "Ordo" de 1977 el Card. Luciani trae a cuento, recomendando el espíritu litúrgico, el diálogo de un párroco con un Director de Teatros: le preguntaba el sacerdote por qué los pocos que iban a la Iglesia estaban aburridos, mientras tantos iban al teatro entusiasmados. El Director le respondió: en el teatro hacemos las cosas falsas como si fueran verdaderas; ustedes hacen las cosas verdaderas como si fueran fingidas. El Papa Juan Pablo servirá en la autenticidad, en lo grande y en lo pequeño.

ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
Arzobispo Coad. de Medellín
Secretario General del CELAM

Roma, Septiembre 21 de 1978

SUMARIO

<i>EDITORIAL: Semblanza de Juan Pablo I</i>	2
<i>Síntesis biográfica de Juan Pablo I</i>	8
<i>Primer Mensaje de Juan Pablo I a la Iglesia y al mundo</i>	9
<i>Entrevista al Cardenal Aloisio Lorscheider</i>	14
<i>Bodas de Plata Episcopales de Mons. Franz Hengsbach, Presidente de Adveniat</i>	20
<i>La Oración en Puebla</i>	21

S. S. JUAN PABLO I

El sábado 26 de agosto fue elegido como sucesor de Su Santidad Pablo VI el Señor Cardenal Albino Luciani, Patriarca de Venecia.

El nuevo Pontífice adoptó el nombre de JUAN PABLO I. Inició su ministerio como supremo pastor de la Iglesia con una solemne misa oficiada en el atrio de la Basílica de San Pedro, ceremonia que el mundo tuvo oportunidad de ver, gracias a una transmisión por televisión, en directo, vía satélite.

Los principales rasgos biográficos de S.S. Juan Pablo I pueden resumirse así:

"Nació en Forino di Canale d'Agordo, diócesis de Belluno (Italia), el 17 de octubre de 1912. Su padre, un socialista de antiguo cuño, después de un período transcurrido en Suiza como emigrante, trabajó durante mucho tiempo en los talleres de elaboración del vidrio en la isla de Murano (Venecia).

Realizó los estudios medios en el Seminario Menor de Feltre, y los de filosofía y teología en el Seminario Gregoriano de Belluno.

Recibió la ordenación sacerdotal el 7 de julio de 1935. Se inscribió luego en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, donde consiguió el grado de doctor en Sagrada Teología con una tesis sobre Rosmini. Fue durante algunos años coadjutor en Canale d'Agordo, primero, y después, en Agordo, donde enseñó religión en el Instituto Técnico Minerario. En 1937 fue nombrado vicerrector del Seminario Gregoriano de Belluno, en el que enseñó Teología Dogmática, Moral, Derecho y Arte Sacro. En 1947 fue secretario general del Sínodo interdiocesano de Feltre y Belluno. En 1948 se le nombró provicario general de la diócesis. Como director de la oficina catequística diocesana, participó en la organización del Congreso Eucarístico de Belluno del año 1949. Sus experiencias en el campo catequístico están recogidas en el librito *Catechesi in briciole*, que tuvo seis ediciones en Italia y una en Colombia. En 1954 fue designado vicario general de la diócesis.

Juan XXIII lo nombró obispo de Vittorio Veneto el 15 de diciembre de 1958 y le confirió personalmente la ordenación episcopal en la Basílica de San Pedro el 27 del mismo mes. Asistió al Concilio Ecuménico Vaticano II. Fue miembro durante un breve período, de la Comisión doctrinal para la fe de la Conferencia Episcopal Italiana.

Pablo VI lo designó, el 15 de diciembre de 1969, Patriarca de Venecia, para sustituir al Cardenal Urbani, fallecido poco antes. En su primera carta a los venecianos escribía: "Después de dudar algún tiempo, he aceptado. Que el Señor no me lo impute como presunción y me ayude a realizar los nuevos y graves deberes que yo no me he buscado. Me confío a El con toda sencillez y confianza".

Asistió, por nombramiento pontificio, a la III Asamblea del Sínodo de los Obispos, celebrada en Roma en el otoño de 1971. En el mes de Septiembre de 1972 el Papa Pablo VI fue huésped suyo en su viaje a Udine y Venecia. En aquella ocasión Pablo VI le regaló, entre otras cosas, su estola personal.

Su Santidad Pablo VI durante el consistorio del 5 de mayo de 1973 le creó Cardenal de la Iglesia en el orden de los presbíteros.

El Cardenal Luciani fue Presidente de la Conferencia Episcopal Triveneta y en el año de 1972 uno de los tres vicepresidentes de la Conferencia Episcopal Italiana.

Sus escritos pastorales son innumerables y de gran calidad. L'Osservatore Romano ha publicado trabajos sobre el Pluralismo en la Iglesia.

PRIMER MENSAJE DE JUAN PABLO I A LA IGLESIA Y AL MUNDO

Agosto 27 de 1978

Venerables hermanos,
queridos hijos e hijas
de todo el orbe católico:

Llamado por la misteriosa y paterna bondad de Dios a la gravísima responsabilidad del Supremo Pontificado, os enviamos nuestro saludo; e inmediatamente lo extendemos a todos los hombres del mundo, que nos escuchan en este momento, y a los cuales, según las enseñanzas del Evangelio nos place considerar únicamente como amigos y hermanos. A todos vosotros nuestro saludo, paz, misericordia, amor: "La gracia del Señor Jesucristo y la caridad de Dios y la comunicación del Espíritu Santo sea con todos vosotros" (2 Cor 13,13).

EN EL TIMON DE LA NAVE DE PEDRO

Tenemos todavía el ánimo turbado por el pensamiento del tremendo ministerio para el que hemos sido elegido. Como Pedro, nos parece haber puesto los pies sobre el agua movediza y, agitado por el viento impetuoso, hemos gritado con él al Salvador: "Señor, sálvame" (Mt 14,30). Pero hemos sentido dirigida también a Nos la voz, alentadora y al mismo tiempo amablemente exhortadora de Cristo: "Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?" (Mt 14,31). Si las fuerzas humanas, por sí solas, no pueden sostener tan gran peso, la ayuda omnipotente de Dios, que guía a su Iglesia a través de los siglos en medio de tantas contradicciones y adversidades, no nos faltará ciertamente, tampoco a Nos, humilde y último *servus servorum Dei*.

Teniendo nuestra mano asida a la de Cristo, apoyándonos en El, hemos tomado también Nos el timón de esta nave, que es la Iglesia, para gobernarla; ella se mantiene estable y segura, aun en medio de las tempestades, porque en ella está presente el Hijo de Dios como fuente y origen de consolación y victoria. Según las palabras de San Agustín, que recoge una imagen frecuente en los Padres de la antigüedad, la nave de la Iglesia no debe temer, porque está guiada por Cristo: "Pues aun cuando la nave se tambalee, sólo ella lleva a

los discípulos y recibe a Cristo. Ciertamente peli gra en el mar; pero sin ella al momento se sucum be (Sermo 75, 3; PL 38, 475). Sólo en ella está la salvación: *sine illa peritur!*

AL SERVICIO DE LA MISION

UNIVERSAL DE LA IGLESIA

Apoyados en esta fe, caminaremos. La ayuda de Dios no nos faltará, según la promesa indefectible: "Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo" (Mt 28, 20). Vuestra adhesión unánime y la colaboración generosa de todos nos hará más ligero el peso del deber cotidiano.

Nos disponemos a asumir esta tremenda misión consciente de que la Iglesia católica es insustituible, de que su inmensa fuerza espiritual es garantía de paz y de orden, como tal está presente en el mundo, y como tal la reconocen los hombres esparcidos por todo el orbe.

El eco que la vida de la Iglesia levanta cada día es testimonio de que ella, a pesar de todo, está viva en el corazón de los hombres, incluso de aquellos que no comparten su doctrina y no aceptan su mensaje. Como dice el Concilio Vaticano II: "La Iglesia, que debe extenderse a todos los pueblos, entra en la historia humana, pero rebasando a la vez los límites del tiempo y del espacio. Y mientras camina a través de peligros y tribulaciones, es confortada por la fuerza de la gracia divina que el Señor le prometió, para que a pesar de la debilidad humana no falte a su fidelidad absoluta, antes bien, se mantenga esposa digna de su Señor y no cese de renovarse a sí misma, bajo la acción del Espíritu Santo, hasta que por la cruz llegue a la luz sin ocaso" (*Lumen gentium*, 9). Según el plan de Dios, que "congregó a quienes miran con fe a Jesús como autor de la salvación y principio de la unidad y de la paz", la Iglesia ha sido fundada por El "a fin de que sea para todos y cada uno el sacramento visible de esta unidad salvadora" (ib).

Bajo esta deslumbrante luz, nos ponemos ente

ramente, con todas nuestras fuerzas físicas y espirituales, al servicio de la misión universal de la Iglesia, lo cual implica la voluntad de servir al mundo entero: en efecto, pretendemos servir a la verdad, a la justicia, a la paz, a la concordia, a la cooperación, tanto en el interior de las naciones, como de los diversos pueblos entre sí.

Llamamos ante todo a los hijos de la Iglesia a tomar conciencia cada vez mayor de su responsabilidad: "Vosotros sois la sal de la tierra, vosotros sois la luz del mundo" (Mt 5,13 s).

Superando las tensiones internas que se han podido crear aquí y allá, venciendo las tentaciones de acomodarse a los gustos y costumbres del mundo, así como a las seducciones del aplauso fácil, unidos con el único vínculo del amor que debe informar la vida íntima de la Iglesia, como también las formas externas de su disciplina, los fieles deben estar dispuestos a dar testimonio de la propia fe ante el mundo: "Estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere" (1 Pe 3,15).

La Iglesia, en este esfuerzo común de responsabilización y de respuesta a los problemas acuciantes del momento, está llamada a dar al mundo ese "suplemento de alma" que tantos reclaman y que es el único capaz de traer la salvación. Esto espera hoy el mundo: él sabe bien que la perfección sublime a la que ha llegado con sus investigaciones y con sus técnicas ha alcanzado una cumbre más allá de la cual aparece ya aterrador el vértigo del abismo; la tentación de sustituirse a Dios con la decisión autónoma que prescinde de las leyes morales, lleva al hombre moderno al riesgo de reducir la tierra a un desierto, la persona aun autómatas, y la convivencia fraterna a una colectivización planificada, introduciendo no raramente la muerte allí donde en cambio Dios quiere la vida.

La Iglesia, llena de admiración y simpatía hacia las conquistas del ingenio humano, pretende además salvar al mundo, sediento de vida y de amor, de los peligros que le acechan. El Evangelio llama a todos sus hijos a poner las propias fuerzas, y la misma vida, al servicio de los hermanos, en nombre de la caridad de Cristo: "Nadie tiene amor mayor que éste de dar uno la vida por sus amigos" (Jn 15,13). En este momento solemne, pretendemos consagrar todo lo que somos y podemos a

este fin supremo, hasta el último aliento, consciente del encargo que Cristo mismo nos ha confiado: "Confirma a tus hermanos" (Lc 22,32).

SIGUIENDO LAS HUELLAS DE JUAN XXIII Y PABLO VI

Nos ayuda a realizar esta grave tarea el grato recuerdo de nuestros predecesores, cuya amable benignidad e intrépida fuerza nos servirá de ejemplo en el ministerio pontificio.

Recordamos en particular las grandísimas lecciones de gobierno pastoral que nos dejaron los Sumos Pontífices más cercanos a nosotros, Pío XI, Pío XII, Juan XXIII, que con su sabiduría, dedicación, bondad y amor a la Iglesia y al mundo han dejado una huella imborrable en nuestro tiempo atormentado y magnífico. Pero ante todo es al amado Sumo Pontífice Pablo VI, nuestro inmediato predecesor, a quien va todo nuestro conmovido afecto y toda nuestra veneración. Su muerte repentina ha dejado atónito al mundo, como tantos otros gestos proféticos que jalonaaron su inolvidable pontificado; con ella ha quedado en su justa luz la estatura extraordinaria de aquel hombre, grande y humilde, a quien la Iglesia debe la irradiación extraordinaria alcanzada, no obstante contradicciones y hostilidades, en estos quince años, así como el esfuerzo gigantesco, infatigable, ininterrumpido, que puso en la realización del Concilio y en asegurar al mundo la paz: *tranquillitas ordinis*.

LOS PUNTOS DEL PROGRAMA PONTIFICIO

Nuestro programa consistirá en continuar el de Pablo VI siguiendo las huellas marcadas ya con tanta aceptación por el gran corazón de Juan XXIII:

Aplicar el Concilio

— Queremos continuar con empeño la aplicación del Concilio Vaticano II, cuyas sabias normas han de seguir llevándose a la práctica, velando para que ni intentos generosos, pero tal vez imprudentes, tergiversen su contenido y significado; ni actitudes de freno o de timidez paralicen su magnífico impulso de renovación y vida.

Conservar intacta la disciplina de la Iglesia

— Queremos mantener intacta, en la vida de los sacerdotes y de los fieles, aquella grande disciplina de la Iglesia, que su misma historia enriquecida con la experiencia, acreditó a lo largo de los siglos con ejemplos de santidad y perfección heroica, tanto en la práctica de las virtudes evangélicas, como en el servicio a los pobres, humildes o indefensos; con este fin llevaremos adelante la revisión del Código de Derecho Canónico, tanto de tradición oriental como latina, para dar a la savia interior de la santa libertad de los hijos de Dios la solidez de las estructuras jurídicas.

Centrar todas las energías en la evangelización

— Queremos recordar a toda la Iglesia que su deber primordial es la evangelización, cuyas líneas maestras nuestro predecesor Pablo VI condensó en un documento memorable: animada por la fe, alimentada por la caridad y sostenida por el alimento celestial de la Eucaristía, la Iglesia debe buscar todos los caminos, emplear todos los medios, "a tiempo y a destiempo" (2 Tim 4,2), para sembrar la Palabra, proclamar el mensaje, anunciar la salvación que despierta en los espíritus la inquietud por indagar la verdad y, con la ayuda de lo alto, los sostiene en ese afán. Si todos los hijos de la Iglesia fueran misioneros incansables del Evangelio, florecerían con nuevo vigor la santidad y renovación en este mundo sediento de amor y de verdad.

Proseguir el esfuerzo ecuménico

— Queremos proseguir el esfuerzo ecuménico que consideramos como última voluntad de nuestros predecesores inmediatos, velando con fe inmutable, con esperanza invencible y con amor incansable por la realización del gran mandato de Cristo: "Que todos sean uno" (Jn 17,21), expresado con vigor en el ansia ardiente de su corazón la víspera de la inmolación en el Calvario.

Las relaciones recíprocas entre las Iglesias de distintas denominaciones han realizado progresos constantes y extraordinarios, que están a la vista de todos; sin embargo, es verdad que la separación no deja de seguir siendo ocasión de perplejidad, de contradicción y de escándalo a los ojos de los no cristianos y de los no creyentes; por

ello, nos proponemos dedicar nuestra atención y reflexión a todo lo que pueda favorecer la unión, sin menoscabo de la doctrina, pero también sin vacilaciones.

Promover el diálogo

— Queremos proseguir con paciencia y firmeza el diálogo sereno y eficaz que el Sumo Pontífice Pablo VI, nunca bastante llorado, fijó como fundamento y estilo de su acción pastoral, dando las líneas maestras de dicho diálogo en la Encíclica *Ecclesiam suam*, a saber: Es necesario, que los hombres, a nivel humano, se conozcan mutuamente, aun cuando se trate de los que no comparten nuestra fe; y es necesario que nosotros estemos siempre dispuestos a dar testimonio de la fe que poseemos y del encargo que Cristo nos encomendó para "que el mundo crea" (Jn 17,21).

Defender e incrementar la paz

— Queremos, finalmente, secundar todas las iniciativas laudables y buenas encaminadas a tutelar e incrementar la paz en este mundo turbado; con este fin, pediremos la colaboración de todos los hombres buenos, justos, honrados, rectos de corazón, para que, dentro de cada nación se opongan a la violencia ciega que sólo destruye sembrando ruina y luto; y, en la convivencia internacional, guíen a los hombres a la comprensión mutua, a la unión de los esfuerzos que impulsen el progreso social, venzan el hambre corporal y la ignorancia del espíritu, fomenten el desarrollo de los pueblos menos dotados de bienes materiales, pero al mismo tiempo ricos en energías y aspiraciones.

SALUDOS Y ORIENTACIONES A TODO EL

PUEBLO DE DIOS

Hermanos e hijos queridísimos:

En esta hora que nos hace temblar, pero en la que al mismo tiempo nos sentimos confortado por las promesas divinas, saludamos a todos nuestros hijos; deseáramos tenerlos aquí a todos para mirarles en los ojos y para abrazarlos infundiéndoles valor y confianza, y pidiéndoles comprensión y oración por nosotros.

A todos nuestro saludo.

A los cardenales, Obispos y Sacerdotes

— A los cardenales del Sacro Colegio, con los que hemos compartido horas decisivas y en quienes confiamos ahora y confiaremos en el futuro, agradeciéndoles sus sabios consejos y la valiosa colaboración que querrán seguir ofreciéndonos, como prolongación del consenso amplio por la voluntad de Dios nos ha traído a esta cumbre del ministerio apostólico.

— A todos los obispos de la Iglesia de Dios, "que representan cada uno a su Iglesia, y todos ellos juntamente con el Papa a la Iglesia universal en el vínculo de la paz, del amor y de la unidad" (*Lumen Gentium*, 23), y cuya colegialidad queremos consolidar firmemente solicitando su colaboración en el gobierno de la Iglesia universal, sea mediante el Sínodo, sea a través de los dicasterios de la Curia, en las que ellos toman parte según las normas establecidas.

— A todos nuestros queridos colaboradores, a quienes corresponde ejecutar fiel y continuamente nuestra voluntad; ellos tienen el honor de realizar una actividad que les compromete a una vida de santidad, a un espíritu de obediencia, a una dedicación apostólica y a un amor ferviente a la Iglesia que sirva de ejemplo a los demás. Los amamos uno a uno, y pidiéndoles que continúen prestándonos a nosotros, como a nuestros predecesores, su ya probada fidelidad, estamos seguros de poder contar con su trabajo preciosísimo que nos servirá de gran ayuda.

— Saludamos a los sacerdotes y fieles de la diócesis de Roma; a ellos nos une la sucesión de Pedro y al ministerio único y singular de esta Cátedra Romana "que preside en la caridad universal" (cf. San Ignacio de Antioquía, Epístola a los romanos, Funk I, 252).

— Saludamos de modo especial a los fieles de nuestra diócesis de Belluno, de la cual procedemos; y a los que en Venecia nos habían sido confiados como hijos afectuosos y queridos, en los que pensamos ahora con nostalgia sincera, recordando sus magníficas obras eclesiales y las energías que hemos dedicado juntos a la buena causa del Evangelio.

— Y abrazamos con amor también a todos los sacerdotes, especialmente a los párrocos y a cuantos se dedican a la cura directa de las almas, en condiciones muchas veces de penuria o de auténtica pobreza, pero sostenidos al mismo tiempo luminosamente por la gracia de la vocación y por el seguimiento heroico de Cristo, "pastor y guardián de vuestras almas" (1 Pe 2,25).

A los religiosos, a las religiosas y a los laicos

— Saludamos a los religiosos y religiosas de vida contemplativa o activa, que siguen irradiando en el mundo el encanto de su adhesión intacta a los ideales evangélicos; y les rogamos que "sin cesar se esmeren para que por medio de ellos, ante los fieles y los infieles, la Iglesia manifieste de veras cada vez mejor a Cristo" (*Lumen Gentium*, 46).

— Saludamos a toda la Iglesia misionera, animando y aplaudiendo con amor a los hombres y mujeres que ocupan un puesto de vanguardia en la proclamación del Evangelio; sepan que entre todos aquellos a quienes amamos, ellos no son especialmente queridos; nunca los olvidaremos en nuestras oraciones y en nuestra solicitud, porque tienen un puesto privilegiado en nuestro corazón.

— A las Asociaciones de Acción Católica, así como a los Movimientos de denominación diversa que contribuyen con energías nuevas a la vivificación de la sociedad y a la *consecratio mundi*, como levadura en la masa (cf Mt 13,33), va todo nuestro aliento y nuestro apoyo, porque estamos convencidos de que su actividad, en colaboración con la sagrada jerarquía, es hoy indispensable para la Iglesia.

A la juventud y a las familias

— Saludamos a los adolescentes y a los jóvenes, esperanza de un mañana más limpio, más sano, más constructivo, advirtiéndoles que sepan distinguir entre el bien y el mal, y realicen el bien con las energías frescas que poseen, procurando aportar su vitalidad a la Iglesia y para el mundo del mañana.

— Saludamos a las familias, "santuario doméstico de la Iglesia" (*Apostólican Actuositatem*, 11), más aún, "verdadera y propia Iglesia doméstica"

(*Lumen Gentium*, 11), deseando que en ellas florezcan vocaciones religiosas y decisiones santas, y que preparen el mañana del mundo; les exhortamos a que se opongan a las perniciosas ideologías del llamado hedonismo que corroe la vida, y a que formen espíritus fuertes, dotados de generosidad, equilibrio y dedicación al bien común.

A los que sufren

— Pero queremos enviar un saludo particular a cuantos sufren en el momento presente; a los enfermos, a los prisioneros, a los emigrantes, a los perseguidos, a cuantos no logran tener un trabajo o carecen de lo necesario en la dura lucha por la vida; a cuantos sufren por la coacción a que está reducida su fe católica, que no pueden profesar libremente sino a costa de sus derechos primordiales de hombres libres y de ciudadanos solícitos y leales. Pensamos de modo particular en la atormentada región del Líbano, en la situación de la Tierra de Jesús, en la faja del Sahel, en la India tan probada, y en todos aquellos hijos y hermanos que sufren dolorosas privaciones, sea por las condiciones sociales y políticas, sea a consecuencia de desastres naturales.

A las clases sociales humildes y a los responsables de la marcha del mundo.

¡Hombres hermanos de todo el mundo!

Todos estamos empeñados en la tarea de lograr que el mundo alcance una justicia mayor, una paz más estable, una cooperación más sincera; y por eso invitamos y suplicamos a todos, desde las clases sociales más humildes que forman la urdimbre de las naciones, hasta los Jefes responsables de cada uno de los pueblos, a hacerse instrumentos eficaces y "responsables" de un orden nuevo, más justo y más sincero.

Una aurora de esperanza flota sobre el mundo, si bien una capa espesa de tinieblas con siniestros relámpagos de odio, de sangre y de guerra, amenaza a veces con oscurecerla; el humilde Vicario de Cristo, que comienza con temblor y confianza su misión, se pone a disposición total de la Iglesia y de la sociedad civil, sin distinción de razas o ideologías, con el deseo de que amanezca para el mundo un día más claro y sereno. Solamente Cristo puede

hacer brotar la luz que no se apaga, porque El es el "sol de justicia" (cf Mal 4,2); pero El pide también el esfuerzo de todos; el nuestro no faltará.

INVOCACION AL SEÑOR, A LA VIRGEN Y

A LOS SANTOS PEDRO Y PABLO

Pedimos a todos nuestros hijos la ayuda de su oración, porque sólo en ésta esperamos; y nos abandonamos confiados a la ayuda del Señor quien, al igual que nos ha llamado a la tarea de Representante suyo en la tierra, no permitirá que nos falte su gracia omnipotente.

María Santísima, Reina de los Apóstoles, será la fúlgida estrella de nuestro pontificado.

San Pedro, "fundamento de la Iglesia" (San Ambrosio, *Exp. Ev. Sec. Lucam*, IV, 70; CSEL 32, 4, pag. 175), nos asista con su intercesión y con su ejemplo de fe invicta y de generosidad humana.

San Pablo nos guíe en el impulso apostólico dirigido a todos los pueblos de la tierra; nos asistan nuestros santos Patronos.

Y en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo impartimos al mundo nuestra primera y afectuosísima bendición apostólica.

CARTA DE JUAN PABLO I A LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES DE ARGENTINA Y CHILE

"... Sin entrar en aspectos técnicos, que están fuera de nuestro intento, queremos exhortaros a que, con toda la fuerza moral a vuestra disposición, hagáis obra de pacificación, alentando a todos, Gobernantes y gobernados, hacia metas de entendimiento mutuo y de generosa comprensión para con quienes, por encima de barreras nacionales, son hermanos en humanidad, hijos del mismo Padre, a El unidos por idénticos vínculos religiosos.

Es necesario crear un clima generalizado en el que, depuesta toda actitud belicosa o de animosidad, prevalezcan las razones de la concordia sobre las fuerzas del odio o de la división, que sólo dejan atrás de sí huellas destructoras..."

La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina

Entrevista con el cardenal Aloisio Lorscheider

Estamos ya en vísperas de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que se celebrará en Puebla, México, del 12 al 28 de octubre. Los preparativos de esta importante Asamblea eclesial se encuentran en su fase terminal; obispos y demás participantes tienen desde hace algunos días en sus manos el Documento de Trabajo, sobre el cual informamos en nuestro número anterior. Después de la elección del nuevo Papa, antes de salir para Brasil, el cardenal Aloisio Lorscheider, o.f.m., arzobispo de Fortaleza, Presidente del CELAM y uno de los tres Presidentes de la Conferencia de Puebla, concedió al redactor del diario católico italiano "Avvenire", Silvano Stracca, una entrevista, cuyo texto ofrecemos íntegro en estas páginas. A través de su lectura se puede adquirir una idea clara de lo que será la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, de las fases por las que ha pasado su preparación y de la problemática eclesial que tendrán en su agenda los obispos que se reunirán en Puebla, con sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas y seglares de todo el continente y de otras Iglesias hermanas.

Puebla de los Angeles

De quién partió la petición de convocar en Puebla una Conferencia de los Obispos Latinoamericanos?

— La Conferencia fue solicitada por el CELAM, después de las peticiones hechas a la Santa Sede por muchos obispos. Yo mismo presenté la petición personalmente al Papa Pablo VI. No hubo imposición alguna por parte del Papa o de la Santa Sede. Fue más bien un respeto muy grande hacia el deseo expresado oficialmente por el CELAM.

Puebla, como lugar de la Conferencia, no fue indicada por la Santa Sede, sino libremente propuesta por el CELAM a la Santa Sede después de las más diversas sugerencias hechas por los Obispos. (Habían sido señalados por ellos varios lugares: Viamao, Río Grande do Sul (Brasil), Santiago de Chile, Caracas, San José de Costa Rica, Aguadulce (Puerto Rico), Ciudad de México, Guadalajara y Puebla (México). Fue elegida Puebla por dos razones principales: ofrecía las mejores condiciones, entre todas, respecto a alojamiento y, por otro lado, ya se había realizado una Conferencia en el Cono Sur y una en el Centro de América Latina. Convenía, por tanto, que la III Conferencia se celebrara más al Norte.

Bajo la luz del Concilio y de la Exhortación Apostólica « Evangelii nuntiandi »

Cómo se llegó a la elección del tema de esa III Conferencia?

— El tema sugerido a la Santa Sede por el CELAM, tras muchas consultas a los Obispos fue: "La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina".

Se pensó en un principio enunciar así el tema "La evangelización de América Latina según la *Evangelii Nuntiandi*". Como Medellín en 1968 había sido, en cierto modo, la aplicación del Vaticano II a América Latina, así Puebla habría podido ser la aplicación de la Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi" a América Latina. Se pensó también en formular el tema como "La misión de la Iglesia hoy y mañana, en América Latina".

Después de muchas discusiones se llegó a la conclusión de que era mejor un tema algo más amplio porque tras el Vaticano II no había sido la "Evangelii Nuntiandi" el único documento pontificio,

sino que existían otros de mucha importancia, entre ellos los de los Sínodos Episcopales.

El Documento de Consulta

Cuáles han sido las etapas remotas de la preparación?

El anuncio de la convocación de la III Conferencia fue dado por el cardenal Sebastiano Baggio, Prefecto de la Congregación para los Obispos y Presidente de la CAL (Pontificia Comisión para América Latina) en Puerto Rico el 3 de diciembre de 1976, mientras estaba en curso la XVI Asamblea General del CELAM. Desde aquella reunión se comenzó a preparar la III Conferencia. Del 1 al 5 de febrero, de 1977, se tuvo en Medellín una reunión de coordinación general del CELAM, en la que participaron 60 Obispos de toda América Latina para preparar la III Conferencia General: tema, objetivo, miembros, lugar, preparación y participación de todas las Iglesias de América Latina.

Decisión muy importante de esta asamblea fue la organización de reuniones regionales en todo el continente latinoamericano, en dos fases. La primera, mayo — junio del 77; la segunda, junio de 1978 según las siguientes divisiones geográficas: Cono Sur (Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay); naciones bolivarianas (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela); naciones centroamericanas y México; Antillas (Puerto Rico, República Dominicana, Jamaica, Cuba, Curaçao).

En el período mayo — junio 1977 se efectuaron las primeras reuniones regionales, en las que participaron los Presidentes y Secretarios generales de las diversas Conferencias Episcopales de la Región, los Delegados de las Conferencias ante el CELAM, los miembros directivos de los países donde se celebraba la reunión, el ordinario del lugar correspondiente, los miembros de la CAL en la Región. En total, casi siempre unas 24 ó 25 personas.

Fruto de este primer período de reuniones regionales fue la redacción de un Documento de Consulta durante el mes de octubre de 1977, que fue examinado en noviembre por la Dirección del CELAM: su presidencia y los presidentes de los nueve departamentos y de las tres sec-

ciones del mismo (en total 16 obispos y los asesores del CELAM). Este Documento de Consulta fue enviado a las 22 Conferencias Episcopales Latinoamericanas, a finales de diciembre. Era un esfuerzo por presentar en forma orgánica lo que había sido pedido en las reuniones regionales.

El Documento de Trabajo

Qué ha sucedido desde entonces para acá?

— Hubo un espacio de cinco meses (enero-mayo de 1978) para estudiar el Documento de Consulta y las oportunas observaciones por parte de las Conferencias Episcopales, según el método establecido por ellas. Después, durante el mes de junio, se celebró la segunda etapa de reuniones regionales: Cono Sur, naciones bolivarianas, Centro-América, México y Antillas.

Objetivo de estas reuniones fue, sobre todo, un intercambio de ideas entre las diversas Conferencias sobre el Documento de Consulta y sobre la contribución de las propias Conferencias. Se examinaron también algunas propuestas sobre el método de trabajo para la preparación más inmediata de la III Conferencia y también sobre el método de trabajo de la misma, sobre los nombres de los sacerdotes, teólogos, religiosos, religiosas y seglares que había que presentar a la Santa Sede para que pudieran tomar parte en la III Conferencia. En total, unas 100 personas.

La primera semana de julio se desarrolló en Bogotá una reunión de coordinación general del CELAM, como ya había sucedido en febrero de 1977. Su finalidad era la de revisar todas las aportaciones de las diversas comisiones de las Conferencias Episcopales, de acuerdo con los correspondientes departamentos y secciones del CELAM, que habían tenido sus reuniones de enero a mayo. Tomaron parte 60 obispos.

Después de la primera semana de julio, cuatro obispos, ayudados por teólogos y por los secretarios ejecutivos del CELAM —en total 22 personas—, bajo la coordinación del Presidente del CELAM, elaboraron un Documento de Trabajo para los participantes de la III Conferencia General. Dicho Documento constituye una síntesis de todas las aportaciones de las Conferencias Episco-

pales, de los departamentos y secciones del CELAM, de los diversos movimientos e instituciones de carácter continental, como la CLAR, la CIEC, la MIEC, etc. Dicho Documento de Trabajo fue examinado en la primera semana de agosto por la dirección del CELAM (Presidencia, Presidentes de Departamentos y Secciones) en presencia del Card. Sebastiano Baggio, Presidente de la CAL, de Mons. Ernesto Corripio Ahumada, arzobispo de Ciudad de México y uno de los co-presidentes de la III Conferencia General, y de Mons. Rosendo Huesca, arzobispo de Puebla.

El Documento tiene como objetivo *ayudar a la creatividad* de los participantes en la III Conferencia General. Ese Documento de Trabajo ha sido distribuido en la primera semana de septiembre.

El CELAM ha decidido poner a disposición de todos los participantes en la III Conferencia General *dos libros auxiliares*; uno con todas las aportaciones de las Conferencias Episcopales; otro, con las reuniones realizadas por los departamentos y secciones del CELAM durante los meses de enero a mayo de 1978, así como un estudio del equipo teológico del CELAM con el título: "Los puntos claves de la III Conferencia".

Se tendrá así la *objetividad más absoluta* y cuantos acudan a Puebla podrán hacerse una idea precisa sobre la situación de la evangelización en el continente latinoamericano.

En el camino trazado por Medellín

A raíz de la publicación del Documento de Consulta se corrió la voz de que Puebla podría representar un paso atrás respecto a Medellín. ¿Qué hay de verdad en esto?

— Ante todo, hay que tener en cuenta que Medellín resultó un gran acontecimiento eclesial. Un acontecimiento donde, sin duda, se advirtió la acción del Espíritu Santo. Por tanto, no se puede pensar que un nuevo acontecimiento eclesial se oponga a otro que tuvo lugar antes. El Vaticano II no fue contra el Vaticano I ni contra el Tridentino, ni contra ningún otro Concilio. Sino que fue un paso adelante. Lo mismo ocurrirá con Puebla. La Iglesia es peregrina en la historia de los hom-

bres. Sigue, por tanto, en gran parte, los pasos de los hombres para ser, con el Evangelio, un fermento en medio de la humanidad.

Luego, hay que observar, a propósito de la mentalidad de quienes trabajan en el CELAM —que han sido los últimos responsables del Documento de Consulta—, que ellos siempre actuaron con el espíritu de Medellín y según sus orientaciones. Basta examinar el plan global de pastoral que el CELAM ha publicado y seguido, para tener la evidencia de que Medellín determina la acción pastoral del CELAM. No es, por tanto, el CELAM quien trata de cambiar Medellín u oponerse a Medellín, o tratar de dar pasos atrás. Quizá el Documento de Consulta no haya sido lo suficientemente satisfactorio, pero no ha habido en él intención de oponerse a Medellín y mucho menos de echar por tierra aquella Conferencia.

Por el contrario, en el Documento de Consulta, que era solamente eso, un Documento de Consulta, se quiso corresponder a los deseos concretos manifestados en las reuniones regionales. Respecto a la tercera parte, la acción pastoral, el Documento de Consulta se limitó de propósito, solamente a algunas orientaciones, a fin de que los obispos tuvieran la más absoluta libertad para expresar sus propios criterios. Nada se ha querido imponer. Ahora bien; se ha criticado la tercera parte porque no está tan desarrollada como la primera y la segunda; mientras estas dos se critican como si el CELAM quisiera imponer una línea suya a las Iglesias del continente latinoamericano.

Creo que es fácil apreciar las contradicciones que hay en ciertas críticas injustas y que han demostrado no entender bien el sentido del Documento de Consulta

Muchos han escrito también, en revistas, etc., como si se tratase del Documento base para Puebla. No habían leído bien la introducción, donde se decía expresamente que, tras el Documento de Consulta se haría otro basado en las aportaciones de las Conferencias y que ese sería el Documento de Trabajo para Puebla.

Puebla, por tanto, no pretende ser un paso atrás respecto a Medellín, sino un paso adelante. Hay nuevos problemas, nuevas situaciones, y

por tanto nuevas orientaciones pastorales, nuevos aspectos doctrinales. Por otra parte, Medellín no ha sido la última palabra de la Iglesia de América Latina. Fue más bien la primera palabra. La Iglesia no es estática, sino dinámica. La Iglesia no se puede detener en un cierto período de la historia, sino debe avanzar siempre. ¡Ay de la Iglesia si se detuviese!

Vitalidad de la Iglesia en el continente latinoamericano

Cómo se afrontan en el Documento de Trabajo los nuevos problemas surgidos en América Latina durante los diez años transcurridos desde Medellín?

— El Documento de Trabajo recuerda ante todo los aspectos positivos de la evangelización en América Latina: la vitalidad nueva de la Iglesia, es decir, los nuevos ministerios, la sed de Dios y su búsqueda en la oración y contemplación; la colegialidad cada vez más vivida por los obispos; el gran desarrollo de las pequeñas comunidades eclesiales siempre en comunión con la jerarquía; una vida de fe más profunda por parte de muchos jóvenes; la acción pastoral intensa de los religiosos y de las religiosas, sobre todo la inserción cada vez mayor de sus comunidades en las zonas más pobres; la planificación pastoral; la presencia de los obispos entre el pueblo; la libertad cada vez mayor respecto al brazo secular...; se indican, después, los problemas más vivos.

Problemas planteados tras cinco siglos de evangelización

Y cuáles son esos problemas?

— Partiendo de la historia de la evangelización en América Latina se observa que la evangelización ha ido bien cuando los evangelizadores trataban de hacer penetrar el Evangelio en las respectivas culturas de los pueblos latinoamericanos, cuando los obispos estaban unidos entre sí colegialmente, cuando podían tener relaciones normales con el Romano Pontífice, cuando florecían los movimientos de apostolado seglar.

En cambio, la ley del patronato, la insuficiente atención a las razas africanas en sus aspectos culturales, así como la escasa atención, —en algunos momentos de la historia de la evangelización de América Latina— a las culturas indígenas, y también la imposibilidad de relaciones normales con Roma, han impedido la evangelización o la han obstaculizado muy seriamente.

Sin embargo, desde el punto de vista histórico, se puede afirmar que el continente latinoamericano es un continente radicalmente católico. Hay un sustrato de fe cristiana que debe ser desarrollado hoy por nosotros. A este respecto, se ha puesto el acento de modo especial sobre la religiosidad popular de los pueblos.

Lucha en favor de la justicia

Y partiendo de la situación actual, qué es lo que se observa?

— Primero: igual que en Medellín, también hoy debemos decir que uno de los grandes problemas es la injusticia institucionalizada. La diferencia entre ricos y pobres es enorme. Se podría decir que es abismal. Las estructuras económicas, políticas, culturales, crean una marginación terrible de la mayoría de nuestros pueblos, que se ven obligados a vivir al margen de la sociedad. No tienen voz ni posibilidades. Por tanto, la liberación de la injusticia institucionalizada es urgente.

Evangelio y culturas

Segundo: De la historia y del examen de la situación actual se saca la conclusión de que el problema "Evangelio y culturas" es muy serio. Es urgente una inculturación evangélica, sobre todo por lo que respecta a los indígenas y a las razas africanas, que son más o menos numerosas en Brasil, Colombia, Haití, y sufren todavía hoy la esclavitud del pasado. Los reflejos de la esclavitud continúan sobre esos sectores. En Puebla se deberá, sin duda, profundizar el problema del Evangelio y las culturas. Más aún: será quizá el problema que más caracterizará a Puebla. En Medellín faltó la mirada histórica, estuvo ausente el problema de las diversas culturas y de la necesidad de una más auténtica inculturación

Desarrollo integral

Tercero: La situación actual de América Latina presenta un desarrollo técnico notable. Se trata, sin embargo, de un desarrollo desequilibrado, inmoderado, con repercusiones muy fuertes sobre la misma ecología. Es un proceso técnico fuertemente caracterizado por un espíritu secularista con mentalidad consumista; El espíritu consumista que se encuentra en la base del desarrollo técnico crea también en América Latina problemas muy serios, que pueden equipararse al problema de la injusticia institucionalizada. La búsqueda del bienestar material con la explotación inmoderada, y desequilibrada de los recursos naturales, con todas sus consecuencias, se hace más grave cada día. Es un problema que comienza a tener sus repercusiones sobre la vida de fe de nuestros pueblos, sobre todo a través de las Universidades y de la misma acción práctica. Es un espíritu materialista, ateo en el fondo. Es una idolatría del dinero, del poder, del sexo. El espíritu de indiferencia religiosa y de incredulidad, aumenta sensiblemente. Y quienes más sufren sus consecuencias son los universitarios y los obreros.

La auténtica liberación cristiana

Cuarto: Otro problema es la actividad de quienes tratan de crear un clima revolucionario violento para llegar a una síntesis. Tratan de agudizar los conflictos, las situaciones conflictivas, buscan la solución en la lucha de clases. No quieren el marxismo, pero alaban y apoyan el análisis marxista de la sociedad. Según este análisis, intentan crear una "praxis" liberadora. Es el problema de los cristianos para el socialismo o más claramente para el marxismo. La teología de la liberación, para ellos tiene un sentido muy particular, el instrumento principal de interpretación social es el análisis marxista. En clave marxista se lee el Evangelio; se exalta el aspecto humano de Cristo, a quien se le ve como un revolucionario opuesto a los sistemas políticos de su tiempo; su muerte es consecuencia de su conflicto con los poderes civiles, políticos y económicos de entonces. La Iglesia, dentro de esta visión cristológica, aparece como una organización o institución al servicio

de una liberación más bien política. Y conceptos como "pobre" "Iglesia popular", tienen un sentido muy preciso para ellos, pero en realidad bastante ambiguo. El "pobre" es el proletario, el explotado; la "Iglesia popular", no es propiamente la Iglesia del Pueblo de Dios, sino la Iglesia de los proletarios, que toman conciencia de sus derechos y se unen para una liberación principalmente política. Las mismas comunidades eclesiales de base son vistas más bien como comunidades sólo de base y no como comunidades eclesiales de base. La idea de comunión, de amor fraterno no se toma en consideración, sino más bien la idea de lucha, de lucha de clases, de conflicto. En el fondo es la agudización de la dialéctica marxista para llegar a una síntesis en que todos sean iguales. No se puede negar que hoy en América Latina este problema doctrinal es muy serio y hay que decir con toda sinceridad que quizá este problema doctrinal es actualmente el problema de base en América Latina. Se habla la misma lengua, pero los conceptos no tienen el mismo sentido.

La renovación de la familia

Quinto: Observamos incluso, en América Latina, problemas serios en el campo de la familia. Por ejemplo: la explosión demográfica con la consiguiente impresión de la paternidad o maternidad responsables; el empeoramiento de la situación familiar, por la cantidad de uniones matrimoniales irregulares que aumentan cada día. Está también el problema de la secularización de la familia en sentido laicista. El divorcio, los abortos, el amor libre contribuyen a ese empeoramiento de la situación familiar.

La pastoral social

Qué repercusiones podrá tener la situación actual en un próximo futuro?

— Desgraciadamente, se prevé una marginación creciente y una privación de la libertad del hombre cada vez más amenazadora, teniendo en cuenta el desarrollo técnico cada vez más potente. Muchos sistemas políticos en América Latina son netamente totalitarios, con teorías que presentan como supremo valor la seguridad nacional y apoyan fuertemente las grandes potencias eco-

nómicas, que oprimen cada vez más a los pueblos y concentran la riqueza, el poder y el bienestar en mano de unos pocos. Favorecen al máximo el paternalismo, que caracteriza en gran parte la historia de nuestros pueblos. Puede decirse que el espíritu de colonización se deja sentir todavía muy fuertemente y se tiende a mantenerlo durante el mayor tiempo posible.

El Magisterio de la Iglesia

Es fácil comprender que la Iglesia dentro de estas situaciones, tiene una delicada carta que jugar. ¿Cómo evangelizar a los hombres en tales circunstancias? ¿Qué actitudes tomar? He ahí el problema de la pastoral social o, dicho más claramente todavía, de la dirección preferentemente social de la pastoral.

Y qué puede decir de la parte doctrinal del Documento?

— En la parte doctrinal o de reflexión teológica del Documento de Trabajo, se ve un esfuerzo por esclarecer bien el plan creador y salvador de Dios, su designio de salvación respecto a los hombres y al mundo. Hay también un esfuerzo por presentar el verdadero Cristo de los cristianos, la verdadera Iglesia como la quiso Jesucristo. Y se ve también un tercer esfuerzo por aclarar en qué consiste la doctrina y enseñanza social de la Iglesia confrontándola con las diversas ideologías que se van abriendo camino en América Latina.

Hay igualmente algo de nuevo ya que se trata, de un especial apéndice teológico, de aclarar teológica y pastoralmente una terminología ambigua muy usada hoy en América Latina. Por ejemplo: los términos pobre, liberación, análisis marxista, comunión, martirio, Iglesia particular, multinacionales, profetismo, cultura, etc.

Opciones pastorales

Y la tercera parte del Documento?

— La tercera parte propone algunas opciones pastorales fundamentales con un objetivo general, cuatro objetivos específicos y algunas metas pastorales.

La idea fundamental es la idea de la evangelización liberadora. Se toma esta palabra en dos sentidos muy precisos. Liberación del pecado, de la injusticia, etc.; liberación por la comunión filial con Dios, por la comunión fraterna de los hombres entre sí.

El modelo de acción evangelizadora está visto en las pequeñas comunidades eclesiales o comunidades eclesiales de base. Pero no es la estructura como tal lo que hay que destacar sino más bien el espíritu que informa tal estructura. El espíritu es la comunión y la participación. Lo más importante no es encontrar la estructura precisa de una comunidad; mucho más importante y decisivo es el espíritu que alienta la estructura de dicha comunidad, espíritu que debe estar presente en todo aquello en que el cristiano tenga una tarea que desarrollar.

Hay que decir que la línea pastoral y teológica seguida por el Documento de Trabajo es una línea de comunión y participación responsable para llegar a la verdadera y auténtica liberación cristiana. El punto de vista del Documento de Trabajo en sus reflexiones teológicas es el problema fundamental más grave y serio que vive América Latina, es la ruptura de la comunicación con Dios y lógicamente la ruptura de la comunión con los hermanos, con los hombres. De ahí, la necesidad de volver a la comunión con Dios para construir la comunión con los hermanos y conseguir una verdadera liberación.

En este sentido se acentúa también la responsabilidad nueva de América Latina respecto a los otros continentes, América Latina es un continente radicalmente católico, pero la fe cristiana no es lo suficientemente operativa. Por tanto, urge una acción evangelizadora más intensa y más profunda. Profundizar la fe de los pueblos latinoamericanos para hacerla más operativa: de ahí la conclusión de todo el examen de la problemática de América Latina ayer, hoy y mañana. Profundizar la fe haciéndola más operativa con el recurso a las pequeñas comunidades eclesiales y con el desarrollo de una mentalidad misionera en cada cristiano de Latinoamérica. Por tanto, se trata de un empeño más evangélico de la Iglesia, en un diálogo permanente con las mismas culturas vivas en el continente latinoamericano y con la nueva civilización que se va formando por el influjo del mundo técnico-científico.

CUMPLE 25 AÑOS DE MINISTERIO EPISCOPAL

"Boletín CELAM" expresa a Mons. Hengsbach su sincera congratulación por las Bodas de Plata de Ministerio Episcopal que ha celebrado. Reconoce la importante, respetuosa y desinteresada labor cumplida en servicio de la Iglesia de América Latina. Manifiesta el más profundo agradecimiento por lo que, a través de Adveniat, ha hecho con su simpatía y apoyo a los distintos programas que el CELAM ha cumplido en su tarea de colaboración con las Conferencias Episcopales del Continente.

CARTA DEL SECRETARIO GENERAL DEL CELAM A MONS. FRANZ HENGSBACH
CON MOTIVO DE SUS BODAS DE PLATA EPISCOPALES

Bogotá, Septiembre 25 de 1978

Mons.
FRANZ HENGSBACH
Obispo de Essen
Presidente de ADVENIAT
32 - Essen ALEMANIA

Querido Monseñor Hengsbach:

Poder celebrar trechos significativos de vida tiene su razón de ser y muy particularmente cuando los años han sido puestos en las manos de Dios quien ha llamado a su servicio en la Iglesia. Es una forma de reconocer a Dios tanta bondad.

En el caso suyo, cuando se celebran las "Bodas de Plata" del ministerio Episcopal, plenitud del Sacerdocio vivido en plenitud, esta celebración traspasa los linderos de la Iglesia de Essen, de Alemania, para alcanzar más amplias proporciones. Ha vivido usted a lo largo de su Episcopado en generosa solicitud hacia América Latina. En su mente y en su corazón nació ADVENIAT, y con ella toda una pujante expresión de fe, de cercanía, de solidaridad pastoral con nuestras Iglesias, de parte del Pueblo Católico Alemán. Cuántos merecimientos ha cosechado, ayudando, sirviendo con singular gallardía. Es noble, dice el Papa Juan Pablo I, todo lo que viene del reino del amor.

Si ha habido quienes con propósitos idescifrables intentaron empañar su imagen, tergiversar su obra, fue clara la reacción general en nuestras Iglesias. La campaña de tono ideológico que buscaron en nombre del recurso fácil a la "denuncia", en este caso injusta, artificial y calumniosa, los cubrirá tarde o temprano de vergüenza, aunque haya escrito páginas bien facturadas sobre la caridad.

Me ha sido dado, como a muchos, conocer de cerca su obra y honrarme con su amistad vivida en el seno de un servicio fiel a la Iglesia.

Por todo esto sabrá cuán cálida y sincera es mi fraterna congratulación y mis votos al Señor por sus intenciones.

ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
Arzobispo Coadjutor de Medellín
Secretario General del CELAM

Bogotá, Septiembre 1 de 1978

Muy apreciado Monseñor:

Le escribo en nombre de la Presidencia de la III Conferencia General y de los Directivos del CELAM, para pedir una vez más su valiosa colaboración en favor de la Asamblea de Puebla.

La campaña de oración, acogida con entusiasmo en todos los países de América Latina es elemento fundamental para el éxito de la Conferencia, si quiere ser en realidad un acontecimiento eclesial. Esta campaña debe continuarse durante la Asamblea misma y después de su celebración, si queremos cosechar lo que buscamos: impulsar de manera nueva, entusiasta y eficaz la tarea evangelizadora.

Se ha creído de parte de los Directivos del CELAM que un medio adecuado para esto sería quizás que las parroquias y demás comunidades a juicio, naturalmente, de los Señores Obispos se unan a la diaria intención de los participantes de la Asamblea. Para este fin, pongo en sus manos dichas intenciones, acompañadas de una breve motivación y de la indicación de los textos que se utilizarán para proclamar la Palabra de Dios.

A su iniciativa, muy apreciado Monseñor, queda escoger los medios más adecuados para conseguir este objetivo.

Aprovecho para saludarlo muy fraternalmente, agradecerle su generosa y oportuna colaboración y pedirle me tenga siempre por su servidor en Cristo,

ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
Secretario General - CELAM

"La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina"

"Todos ellos se dedicaban a la oración en común, junto con algunas mujeres, además de María, la Madre de Jesús y sus parientes" (Hch 1,14).

"Para realizar una obra tan grande, Cristo está siempre presente a su Iglesia sobre todo en la acción litúrgica. Está presente en el sacrificio de la Misa... Está presente con su virtud en los Sacramentos... Está presente en su Palabra... Está presente cuando la Iglesia suplica y canta Salmos, el mismo que prometió: **Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos**" (Mt 18,20).

A la luz de esta enseñanza de la Escritura y del Magisterio, toda la Iglesia deberá unirse en la oración a los Pastores que durante la III Conferencia

General del Episcopado Latinoamericano alabarán al Señor juntos; celebrarán la santa Eucaristía; dialogarán; reflexionarán y estudiarán la manera de presentar el mensaje del Evangelio, en el momento actual y en el futuro, a los pueblos de América Latina.

La III Conferencia convocada por Pablo VI y ratificada por S.S. Juan Pablo I, darán un nuevo y vigoroso impulso a la evangelización. Para lograrlo, es indispensable la asistencia divina. Jesús dijo: "Sin mí, nada podéis hacer" (Jn 15,5).

Los Directivos del CELAM creen oportuno para esta unión en el Señor, entregar a las Conferencias Episcopales los esquemas de las celebraciones litúrgicas que se realizarán en la Asamblea de Puebla. Cada día está especialmente consagrado a un objetivo particular. Una frase de la Escritura crea el ambiente. Luego se expresa la intención. Se hace

una breve presentación del tema y se indica los pasajes con los cuales se proclama la Palabra de Dios.

Los Secretariados de las Conferencias Episcopales tendrán la fineza de dar a conocer a las distintas Diócesis este programa con la súplica de organizar, por los medios que indique el Ordinario, la forma práctica y eficaz de unirse a los participantes en la Asamblea.

Estamos seguros de que esta iniciativa redundará en bien de la Iglesia, ya que como enseña el Concilio, "toda celebración litúrgica, por ser obra de Cristo Sacerdote y de su Cuerpo que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no lo iguala ninguna otra acción de la Iglesia" (SC 7).

OCTUBRE 12 — Jueves

DIA INAUGURAL

"Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios"

Intención: Implorar la protección de Santa María para la III Conferencia General.

Presentación

La Virgen María, Madre de Dios, es para el pueblo latinoamericano realidad, figura y síntesis de los valores cristianos; da forma concreta al misterio de Cristo Salvador y de la Iglesia Madre. La práctica de peregrinar a los santuarios marianos es una auténtica fuente de gracia, de reconciliación y de vivencia de los valores humanos y cristianos.

Hoy los Obispos del Continente y los demás delegados a la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano realizan el mismo gesto que tantos peregrinos a lo largo de los años y en tantos santuarios han realizado: visitar a la Madre de Dios y Madre de la Iglesia para ponerse bajo su amparo e implorar su protección en favor de la Conferencia de Puebla, ya que Santa María de Guadalupe es la Patrona de América Latina.

CELEBRACION EUCARISTICA

— Misa votiva de Nuestra Señora de Guadalupe

- Ga 4, 4-7
- Sal 66, 2-8
- Lc 1, 39-47

OCTUBRE 13 — Viernes

DIA DE INICIACION DE LAS LABORES

"Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles".

Intención: Por el éxito de la Conferencia.

Presentación

Jesús convoca y construye constantemente a su Iglesia, por su Espíritu, como comunión visible y orgánica y la construye sobre el fundamento de los Apóstoles y sus sucesores, los Obispos. A través de la historia, desde la reunión de los Apóstoles en Jerusalén, los Obispos se han congregado en diversas formas y circunstancias y han podido decir como en Jerusalén, "nos ha parecido al Espíritu Santo y a nosotros..." (Hch 15,28).

Hoy el Episcopado de América Latina se reúne en Puebla, convocado por el Vicario de Cristo, sucesor de Pedro, para discernir la realidad de nuestro Continente, iluminarla con la Palabra de verdad y orientar la vida y el actuar eclesial para la Evangelización en el presente y en el futuro de nuestros pueblos latinoamericanos.

Para cumplir su cometido los Obispos necesitan la asistencia, las luces y la fuerza del Espíritu Santo. Por eso hoy, en Puebla de los Angeles y en todo el continente, el Pueblo de Dios ora diciendo: "Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles".

Solo Dios puede dar la fecundidad espiritual a la acción de los hombres, "ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento" (1 Co 3,7). Vamos a orar para que Dios dé este crecimiento.

CELEBRACION EUCARISTICA

- Misa votiva del Espíritu Santo
- 1Co 12, 3b-7. 12-13
- Sal 103
- Jn 14, 23-29

OCTUBRE 14 — Sábado

DIA DE LA UNIDAD DE LA IGLESIA

"Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia" (Mt 16,18).

Intención: Por el Santo Padre y la unidad de la Iglesia.

Presentación

Jesús convoca a los hombres en la Iglesia para vivir la misma fe, estar unidos en comunión de amor y participar en la misma esperanza. La Iglesia configura así un cuerpo, un pueblo, un templo consagrado a Dios en un culto permanente en el Espíritu Santo que otorga a todos la vida nueva que procede de Dios.

Esta comunión profunda se manifiesta visiblemente en forma orgánica por medio de los diversos ministerios instituidos por el Señor para el bien de todo el cuerpo entre los cuales sobresalen los Obispos; "pero para que el mismo Episcopado fuera uno e indiviso, Cristo, el Señor, puso al frente de los demás Apóstoles al bienaventurado Pedro e instituyó en la persona del mismo el principio y fundamento, perpetuo y visible, de la unidad de fe y de comunión" (LG 18).

Los Obispos de América Latina, en esta profunda unidad de fe y de comunión con el Romano Pontífice, manifiestan su adhesión y su amor al Vicario de Cristo y Cabeza visible de toda la Iglesia. Como esta adhesión y comunión de fe y de amor es obra de Dios en el Espíritu, siguiendo el ejemplo del Supremo Pastor de la Iglesia quien antes de padecer oró al Padre para que todos fueran uno y para que se fortaleciera la fe de Pedro, la III Conferencia General ha dedicado este segundo día a la oración por el Santo Padre y por la unidad de la Iglesia.

CELEBRACION EUCARISTICA

- Misa por la unidad de la Iglesia
- Ef 4, 11-16
- Sal 22
- Mt 16, 13-19

OCTUBRE 15 — Domingo

DIA DEL SEÑOR

"Id y a todos los que encontréis convidadlos a la boda" (Mt 22, 9).

Intención: Por los pueblos de América Latina

Presentación

Cada domingo, desde el primer día de la semana en que Cristo salió victorioso de la muerte, "la Iglesia no ha dejado nunca de reunirse para celebrar el misterio pascual: leyendo cuanto a El se refiere en toda la Escritura, celebrando la Eucaristía, en la cual se hacen de nuevo presentes la victoria y el triunfo de su muerte, y dando gracias al mismo tiempo a Dios por el don inefable en Cristo Jesús, para alabar su gloria por la fuerza del Espíritu Santo" (SC 6).

Hoy, la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano se reúne celebrando así solemnemente el día del Señor y, como lo hacen los Obispos y los párrocos cada domingo, Su Eucaristía y su oración serán "pro populo": por todos los pueblos de América Latina.

CELEBRACION EUCARISTICA

- Misa del domingo 28 del tiempo ordinario
- Is 25, 6-10a.
- Sal 22
- Flp 4, 12-14. 19-20
- Mt 22, 1-14

OCTUBRE 16 — Lunes

DIA DE LA FAMILIA

"Saludad también a la Iglesia que se reúne en su casa" (Rm 16,5).

Intención: Por todas las familias de América Latina.

Presentación

El primer núcleo de la realidad eclesial es la familia cristiana que como Iglesia doméstica está llamada a hacer descubrir vivencialmente la dimensión más significativa de Iglesia como misterio de comunión; comunidad salvada y salvadora, evangelizada, evangelizadora, sacramento de unidad de los hombres entre sí y con Dios; en una actitud de fe, de amor y de servicio que celebra la alegría del culto en la oración en familia y en la participación, también en familia, de la vida y la oración de la Iglesia.

CELEBRACION EUCARISTICA

- Misa por la familia

- Sir 3, 3-7. 14 - 17a.
- Sal 127
- Lc 2, 41-52

OCTUBRE 17 — Martes

DIA DEL MINISTERIO JERARQUICO

“Puestos por el Espíritu Santo para pastorear la Iglesia de Dios” (Hch 20.28).

Intención: Por los Obispos, Presbíteros y Diáconos.

Presentación

Cristo Jesús, Siervo de Dios, enviado por el Padre, vino, no a ser servido sino a servir y a dar su vida por el rescate de los hombres, sus hermanos, continúa su misión a través de la Iglesia por la gracia del Espíritu Santo. Por eso la Iglesia toda es **servidora, ministerial.**

Este carácter ministerial del Pueblo Santo, se manifiesta y realiza plenamente cuando, para apacentar al mismo Pueblo, Cristo Jesús establece en la Iglesia diversos ministerios ordenados al bien de todos. Entre estos diversos ministerios se destaca el ministerio jerárquico de los Obispos, Presbíteros y Diáconos que recibieron, por el sacramento del Orden, el ministerio de la comunidad para presidir en nombre de Dios sobre la grey de la que son pastores, como maestros de doctrina, sacerdotes del culto sagrado y ministros dotados de autoridad (Cf LG 20).

La III Conferencia General dedica este día a recordar este sacramento del Orden por el que se constituye el ministerio jerárquico y dar gracias a Dios quien distribuye las responsabilidades, reparte los ministerios y señala a cada uno su propio oficio. (Cf Oración consecratoria de diáconos).

A la vez será un día de ferviente oración por todos los Obispos, Presbíteros y Diáconos del Continente, para que el Señor se digne renovar en sus corazones la gracia que recibieron por la imposición de las manos (Cf 1Tm 4,15).

CELEBRACION EUCARISTICA

- Misa de San Ignacio de Antioquía
- Hch 20, 17-18a. 28-32. 36
- Sal 22
- Jn 15, 9-17

OCTUBRE 18 — Miércoles

DIA DEL MINISTERIO DE LA PALABRA

Fiesta de San Lucas Evangelista

“Ay de mí si no predicara el Evangelio” (1Co 16).

Intención: Por los que anuncian la Palabra de Dios

Presentación

Jesús, Palabra de Dios hecha carne en las entrañas de María, anunció la buena noticia a los pobres y a todos los hombres, por obras y palabras, con el testimonio de su vida y de su muerte gloriosa. Confió luego a la Iglesia este mensaje de salvación que ella continúa anunciando por medio de la obra evangelizadora.

Ser ministros de la Palabra de vida es estar al servicio de la evangelización para que los hombres conozcan al único Dios verdadero y a su enviado Jesucristo y lleguen a la plenitud de comunión entre sí y con Dios. En América Latina crece cada día el número de hombres y mujeres que con fe y con entusiasmo, en medio, muchas veces, de luchas y persecuciones, se entregan al servicio de la Palabra de Dios. Se les llama “celebradores” de la Palabra, delegados de la Palabra, catequistas, etc. Son un gran don de Dios a su Iglesia y una gran esperanza porque la comunidad cristiana crece en la fe y la comunión por la Palabra y en ella se nutre.

El Episcopado Latinoamericano, representado en esta III Conferencia, ha querido manifestar hoy su amor, su solicitud y su agradecimiento a estos abnegados ministros de la Palabra, por quienes ora al Señor.

CELEBRACION EUCARISTICA

- Misa de San Lucas Evangelista

- 1 Tm 4, 9-17a
- Sal 144
- Lc 10, 1-12

OCTUBRE 19 — Jueves

DIA DE LA EUCARISTIA

“Este es mi cuerpo... esta es mi sangre” (Mc 14,22-24)

Intención: Por las vocaciones sacerdotales y religiosas

Presentación

La celebración de la Eucaristía supone la comunidad, la convoca, la realiza, la acrecienta, es “signo de unidad y vínculo de caridad” (SC 47). Al celebrar este sacramento, el Pueblo de Dios marcado en América Latina por el sufrimiento que necesita liberación, celebra, por anticipado, “la victoria y el triunfo de la muerte de Jesús” (SC 6) e implora fuerzas para superar el pecado de injusticia y de violencia que rompe la armonía de la convivencia fraterna.

En la Eucaristía quedan asumidos los sufrimientos y muertes del Pueblo latinoamericano para renacer a una vida nueva. La Eucaristía, como presencia de la Pascua del Señor, en el aquí y ahora del acontecer humano, se torna fuente y energía de liberación cristiana, alimento de comunión, vínculo de caridad, de unidad y de paz.

La III Conferencia quiere hoy agradecer a Dios don tan inefable y suplicar a la vez el aumento de vocaciones sacerdotales para que, por el ministerio de los presbíteros, se realice siempre y en todas partes el sacramento de la Eucaristía que “contiene todo el bien espiritual de la Iglesia... y que aparece como la fuente y cima de toda evangelización” (PO 5).

Oramos también especialmente por las vocaciones religiosas de todo género, pues en el camino de la perfección, la Eucaristía, don del amor de Dios, proporciona fuerza y gracia para permanecer en la caridad y atraer así por su testimonio, nuevos candidatos a la vida consagrada.

CELEBRACION EUCARISTICA

- Misa votiva de la Eucaristía

- 1Co 11, 23-26
- Sal 147
- Lc 24, 13-35

VISPERAS Y ADORACION AL SANTISIMO SACRAMENTO

En las horas de la tarde y en compañía de la cofradía de Adoración Nocturna de Puebla se tendrá, unida a Vísperas, un culto de adoración al Santísimo Sacramento.

OCTUBRE 20 — Viernes

DIA DE LA PENITENCIA

“Convertíos y creed en la Buena Noticia” (Mc 1,15).

Intención: Por la conversión personal, eclesial y social

Presentación

La Cruz de Cristo, que viene a nuestra memoria cada viernes, pone de manifiesto el misterio del pecado y del dolor. Al cargar sobre sí el pecado del mundo, Jesús, en el triunfo de su muerte, representa el mal que aqueja la existencia: la ruptura del hombre que se separa de Dios y a la vez el rompimiento de la fraternidad humana.

Jesús, entregado a la muerte por la salvación de todos, nos hace ver el desgarrón que significa el pecado y nos llama a la conversión y a la reconciliación.

En cada hombre hay raíces de pecado, pues en el corazón de todos el enemigo ha sembrado la cizaña; en el campo de la Iglesia ésta crecerá también hasta el día de la cosecha ya que en su peregrinar terreno, la Esposa santa e inmaculada del Señor es también pecadora y necesita de conversión y renovación.

La sociedad entera en nuestra América sufre las consecuencias del pecado y el pueblo gime en el dolor, en el hambre, en la pobreza extrema, víctima de la injusticia y la violencia de los mismos hermanos.

En actitud humilde, la Iglesia que peregrina en América Latina, quiere hoy reconocerse ante Dios y ante los hermanos como pecadora, a fin de escuchar la exhortación de Jesús a la conversión, a la aceptación del Padre en el amor y en la comunión con los hermanos.

CELEBRACION EUCARISTICA

- Misa votiva por la remisión de los pecados

- 1Jn 1, 5-2, 1-2
- Sal 102
- Lc 7, 36-50

CELEBRACION PENITENCIAL

En las horas de la tarde se tendrá una celebración penitencial, “El hijo que regresa al Padre” (Cf Ritual Conjunto de los Sacramentos, edición DELC pg. 807-814).

- Ef 1, 3-7
- Sal 26
- Lc 15, 11-32



OCTUBRE 21 — Sábado

DIA DE LOS LAICOS Y DE LOS MINISTERIOS LAICALES

"Ayudad a los que lucharon por el Evangelio a mi lado" (Cf Ef 4,3).

Intención: Por el laicado de América Latina

Presentación

El apostolado de los laicos brota de la esencia misma de su vocación cristiana; vocación al apostolado.

Los laicos, al participar en el sacerdocio profético y real de Cristo, cumplen en el mundo la parte que les atañe en la misión total del Pueblo de Dios.

Deben ser para el mundo fermento, a través de su apostolado, hecho con espíritu cristiano renovado.

La III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano es consciente de la importancia de los laicos en nuestro Continente; les ha dado representación en esta asamblea y dedica este día a la oración por ellos. En particular por los lectores, los acólitos, los catequistas y, en general, por cuantos ejercen los diversos ministerios laicales.

CELEBRACION EUCARISTICA

— Misa por los laicos

— Flp 4, 1-7

— Sal 95

— Mt 25, 14-30

OCTUBRE 22 — Domingo

DIA UNIVERSAL DE LAS MISIONES

"Seréis mis testigos... hasta los confines de la tierra" (Hch 1,8).

Intención: Por las Misiones.

Presentación

La Iglesia peregrina es, por su naturaleza, misionera, puesto que tiene la misión del Hijo del Espíritu Santo, según el propósito de Dios Padre. Cristo la fundó como sacramento de salvación y envió a sus Apóstoles al mundo entero. La Iglesia, debe propagar la fe y la salvación que nos trajo Cristo el Señor.

Fiel a esta misión, la Iglesia siempre ha dedicado sus esfuerzos a la propagación del Evangelio.

Hoy, en todo el orbe católico, se celebra el día universal de las Misiones; día de oración para que el Señor abra a la fe las inteligencias y los corazos

nes de cuantos no creen en Cristo y los lleve al camino de la salvación.

La III Conferencia que estudia el tema de la evangelización en el presente y en el futuro de América Latina no podía dejar pasar indiferente este día. Unida al Pueblo de Dios en diversos templos de esta Arquidiócesis, celebra esta fiesta con fe profunda y con solicitud por todas las Iglesias.

CELEBRACION EUCARISTICA

— Misa por la Evangelización de los pueblos (por las Misiones)

N.B. En este día, los señores Obispos por grupos, presidirán la celebración Eucarística en las varias parroquias de Puebla.

— Za 8, 20-23

— Sal 95

— Hch 1, 3-8

— Lc 24, 44-53

OCTUBRE 23 — Lunes

DIA ECUMENICO

"Unánimes y concordes con un mismo amor" (Flp 4,2)

Intención: Por la unidad de las iglesias.

Presentación

Construir la comunidad cristiana, como signo e instrumento de comunión de todos los hombres con Dios y entre sí, en permanente actitud de servicio y de diálogo, es una función de la Iglesia.

Cristo quien murió por todos, es el principio de Unidad. El Espíritu Santo realiza la admirable unión de cuantos profesan una misma fe en un solo Dios y Padre.

Los Obispos del Continente latinoamericano, conscientes de que la división de las iglesias es un escándalo ante el mundo y un obstáculo a la evangelización, se unen hoy a todos los creyentes en Cristo para orar por la unidad.

CELEBRACION EUCARISTICA

— Misa por la unidad de los cristianos

— 1Co 1, 10-13

— Sal 99

— Jn 10, 11-16

Celebración ecuménica

En la tarde, con la participación de los invitados de las varias iglesias, se realizará una celebración ecuménica apropiada

— Flp 2, 1-11

— Sal 66

— Jn 17, 17-24

OCTUBRE 24 — Martes

DIA DE LAS BIENAVENTURANZAS

"Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial" (Mt 5,48).

Intención: Por el florecimiento de la santidad en América Latina.

Dedicado a todos los Santos y Santas de América Latina

Presentación

Nuestra fe en el Espíritu Santo, que habita en la santa Iglesia, nos lleva a recordar la dimensión esencial de la misma: la santidad. El ser santos es vocación de todos en la Iglesia, porque tal es la voluntad de Dios (1 Ts 4,3) y tal es el llamado de Cristo: "Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial" (Mt 5,48).

La verdadera santidad está en la caridad; en el amor que nos mantiene unidos con el Padre y con los hermanos.

La Virgen María "en quien la Iglesia admira y ensalza el fruto más espléndido de la redención y la contempla gozosamente como una purísima imagen de lo que ella misma, toda entera, ansía y espera ser" (SC 103), es "Reina de todos los santos".

En América Latina, el Espíritu ha dado manifiestas pruebas de su acción santificadora, no solo con la presencia de santos y santas cuyos nombres preclaros iluminan el calendario religioso de nuestros pueblos, como Toribio de Mogrovejo, Rosa de Lima, Martín de Porres y tantos otros, sino también por los innumerables santos, no canonizados es cierto, pero que en un sacrificio anónimo, muchas veces, han dado en sus vidas, entregados al servicio de Dios y de los hermanos en el hogar, en la vida religiosa, en el sacerdocio, en los diversos ministerios y en tantos otros carismas, pruebas de plenitud de vida cristiana en la caridad.

Hoy la III Conferencia dedica este día a agradecer a Dios Padre, modelo de toda perfección, esta abundancia de sus dones; a la vez, quiere tributar su alabanza y veneración a quienes con la santidad de sus vidas en América Latina sirvieron a la obra del Evangelio y a la comunión eclesial.

Este día es un nuevo llamado a seguir los ejemplos de quienes nos precedieron en el camino de la santidad. Que nuestra comunión con ellos nos acerque más a Cristo, el único Señor, el único santo, fuente de vida y santidad para todo el pueblo de Dios (Cf LG 50).

CELEBRACION EUCARISTICA

— Misa votiva de todos los Santos y Santas de América Latina.

— Ap 22, 12-14. 16-17. 20

— Sal 96

— Mt 5, 1-12a

OCTUBRE 25 — Miércoles

DIA DE LOS POBRES

"Se anuncia a los pobres la Buena Noticia" (Lc 7,22).

Intención: Por los que sufren en América Latina.

Presentación

"Proclamar de ciudad en ciudad, sobre todo a los más pobres, con frecuencia los más dispuestos, el gozoso anuncio del cumplimiento de las promesas y de la alianza propuestas por Dios, tal es la misión para lo que Jesús se declara enviado por el Padre" (EN 6).

Este día lo dedica hoy la Tercera Conferencia a nuestros hermanos los pobres y nuestra intención será ofrecer todos los trabajos a fin de que el anuncio de la Buena Nueva llegue principalmente a ellos y se conviertan en auténticos discípulos de Jesús.

CELEBRACION EUCARISTICA

— Misa por los afligidos

— St 2, 1-5

— Sal 145

— Mt 11, 2-6

OCTUBRE 26 — Jueves

DIA DE LA VIDA CONSAGRADA

"Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido" (Mt 19,27).

Intención: Por los religiosos y religiosas y demás consagrados

Presentación

Nos dice el Concilio Vaticano II que "todos los fieles cristianos están invitados y aún obligados a buscar insistentemente la santidad y la perfección dentro del propio estado" (LG 42). De modo especial y excelente han venido realizando este propósito a lo largo de los siglos los religiosos, las religiosas y demás consagrados, quienes manifiestan los bienes celestiales, testimonian la vida nueva y eterna, prefiguran la futura resurrección, imitan más de cerca el género de vida que el Hijo de Dios tomó, proclaman de modo especial el reino de Dios y muestran el poder de Cristo glorioso y la potencia

infinita del Espíritu Santo (Cf LG 44,3).

Nuestra oración de este día se dirige al Señor por todas estas personas que en nuestro continente latinoamericano han contribuido decididamente a la obra de la Evangelización. Que los auxilios del Señor nos unan en verdadera acción de Iglesia donde se integren todas las fuerzas vivas de la acción Pastoral; que las vocaciones a la Vida Consagrada crezcan y encuentren ambiente de estímulo den el testimonio, la oración y el apoyo de todos nosotros.

CELEBRACION EUCARISTICA

- Misa por la Vida Consagrada
- Flp 3, 8-14
- Sal 26
- Mt 10, 28-30

OCTUBRE 27 -- Viernes

DIA DE LA RECONCILIACION Y DE LA PAZ

"Cristo es nuestra paz (Ef 2,14).

Intención: Por la comunión con Cristo y con los hombres.

Presentación

Dios, nuestro Padre, manifestó su inmensa misericordia reconciliando consigo por Cristo todos los seres, los del cielo y de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su Cruz (Cf 1Co 5,18 ss; Col 1,20). Jesús, Palabra hecha carne, acampó entre los hombres (Jn 1,14) convivió con ellos y anunció la Palabra de verdad que los hace libres de todo pecado, de toda esclavitud (Jn 8, 32-36).

Por ello, el mensaje evangélico conlleva siempre un llamado a la conversión, a la reconciliación y a la paz. El mismo Jesús inició su misión, después del bautismo de penitencia de Juan, diciendo: "Convertíos y creed la Buena Noticia" (Mc 1,15).

La Iglesia nunca ha dejado de exhortar a los hombres a la conversión. Igualmente, reconociendo que en su propio seno acoge a hombres pecadores, se confiesa a sí misma santa pero necesitada de purificación y busca sin cesar la penitencia y la renovación (Cf LG 8).

En América Latina la situación de pecado creada por la injusticia, por la violencia, por la opresión, produce ruptura entre los hombres y Dios. La Iglesia denuncia esta situación de pecado y por el testimonio de vida y la evangelización, invita a

los hombres a hacer el camino de reconciliación y comunión, mediante la intervención liberadora de Dios, en Cristo, nuestra paz.

CELEBRACION EUCARISTICA

- Misa por la paz
- Ef 2, 1-10. 13-14a
- Sal 84
- Jn 13, 34-35; 15, 10-13

OCTUBRE 28 -- Sábado

DIA DE LA CLAUSURA

"Id por todo el mundo proclamad la buena noticia a toda la creación" (Mc 16,15)

Intención: Acción de gracias

Presentación

La bondad del Señor es infinita, sus dones y gracias se han derramado abundantemente sobre nosotros para que alcancen a inundarnos y lleguen hasta nuestros pueblos: a los jóvenes y niños, a los adultos y los esposos, a los sacerdotes y los obispos. Es un cúmulo de propósitos, de determinaciones, de urgencias pastorales, de convicciones que hemos de ir realizando poco a poco, con amor y con entrega, con decisión y mucha fe, pero siempre comprometidos, sobre todo con los sacerdotes que en sus comunidades luchan por instaurar el Reino de Dios.

Este encuentro que el Señor ha propiciado y bendecido por medio de su Vicario, nos inspira en este momento una profunda acción de Gracias; una ferviente súplica para que Dios nos fortalezca, para que el fruto sea, en verdad, una profunda y auténtica EVANGELIZACION EN EL PRESENTE Y EN EL FUTURO DE AMERICA LATINA. Seamos agradecidos, como nos dice el apóstol; que en todo cuanto hagamos y digamos, demos gracias a Dios Padre por medio de su Hijo Jesucristo. Con el Salmista reconozcamos: "El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres".

CELEBRACION EUCARISTICA

- Misa de San Simón y Judas, Apóstoles (acción de gracias)

- 1Co 1, 3-9
- 1Cro 29,10. 11-11d - 12a. 12 bcd
- Lc 6, 12-19